

Las máscaras y el arte africano

Artes y Letras

Domingo, 07.03.11

OLGA CONNOR

ESPECIAL/EL NUEVO HERALD

Las máscaras de Africa provienen de sus rituales religiosos ceremoniales, pero se convirtieron en pasión de los coleccionistas desde principios del siglo XX en Europa, especialmente de artistas como Derain, Picasso y Modigliani, que las usaron de modelos para un nuevo estilo. Esto modificó para siempre nuestro modo de apreciar este arte.

“Me gusta coleccionar máscaras africanas, porque es la base del arte moderno, lo que no es tan extraño, si te pones a mirar la estética de las piezas. En ésta, por ejemplo, ves a Modigliani, y es de la tribu Baule [de la Costa de Marfil]”, muestra Raúl Cremata, presidente de la Galería Cremata en la Calle Ocho, que este mes inicia junto con Lourdes Valdés Cruz de Cremata, su esposa y directora de la galería, una exposición de máscaras africanas, Arte y Ritual/ Tribal Art from Africa, con conferencias de Carlos M. Luis sobre la influencia del arte africano en el arte contemporáneo occidental.

“Ves la sencillez de los rasgos, y básicamente es lo que hacía Modigliani. De Picasso se empezó a correr el rumor que tenía sangre africana, porque era tan fuerte la influencia”, acota Raúl. La máscara que muestra parece de cuero, pero es madera dura, y probablemente ha sido usada. “Se les ve en la pátina que han sido muy usadas, hay piezas que vienen de colecciones conocidas, y esto aumenta el precio”, acota Cremata, “pero yo trato de traer piezas asequibles”. Tienen muchos amigos que son también coleccionistas, entre ellos, otra galerista: Marta Gutiérrez.

No todas son máscaras, hay cascos, coronas, relicarios funerarios y piezas que se colocan en la frente. Hay que tener en cuenta para qué se usaban y cómo se hacían y que eran parte de un traje ceremonial. “Las máscaras de los Bamana las usan cuando empieza la cosecha y bailan para que los dioses les ayuden”, explica Cremata. “Aunque han cambiado de religión al Islam y al cristianismo, se supone que no creen en esto, pero sí creen, las tribus siguen haciendo máscaras”. Lo que muestra es un casco en forma de cresta, con una cara alargada encima con acentos de cobre, que se usan para que aparezca el espíritu de Chi-Wara, pidiendo la fertilidad para los jóvenes agricultores. El artista africano es anónimo, un herrero que aprendió el arte de su padre o de un artista reconocido, personas escogidas, y el instrumento con que talló la madera fue una pequeña hacha de metal arqueado, el “adzee”. Las figuras son ancestrales y de mucha tradición, nada modernas dentro de su ambiente original.

En la galería tienen libros con datos sobre cada máscara, ilustrando las diferencias regionales típicas, ya que las máscaras africanas tienen un pedigrí muy antiguo. Originalmente se hicieron como repositorios de un poder espiritual, como sucede con las pinturas que se encuentran en muchas iglesias de Europa, por ejemplo la historia de San Francisco en su iglesia en Asís, lo que es típico de sociedades analfabetas. Es a través de las máscaras y las danzas que transmitían sus mensajes, y por las leyendas y los mitos de la tradición oral, en una cultura que fue esencialmente ritual.

Hay en la exposición, muy variada en sus orígenes, una máscara de los Igbo, que son tribus en las dos riberas del río Níger, Nigeria, sitio de los ancestros de muchos grupos negros esclavos en América. Las esculturas que aún existen de estos pueblos datan de tiempos tan antiguos como el 900 después de Cristo, porque muchas fueron hechas de bronce y cobre. Aunque las de más calidad son los famosos bronce de la ciudad de Ifé en los siglos XI al XV, o los de Benin de los siglos XV al XIX, ambos también de Nigeria, de los que Cremata muestra algunas piezas. Las máscaras de madera de los Igbo no pueden ser tan antiguas, son mayormente del siglo XIX y XX, porque se deterioran. Se usan aún en actividades sociales de todas clases, entierros, festivales públicos y hasta en celebraciones de la Navidad cristiana. Las de maestros del arte yoruba en el siglo XX, como Olowe de Ise (murió en 1939) y Areogun Osi-Horin (1880-1954), son dignas de muy serios coleccionistas.

También se hallan piezas en esta exposición de las tribus Mende, en Sierra Leone, especialmente unas máscaras “bunu” o “bundu”, de una organización de mujeres, la sociedad femenina Sande, que son simbólicas de la belleza femenina ideal en este grupo. Tienen un peinado elaborado, frente y rasgos faciales pequeños, y la superficie bruñida, lo que representa salud. Los rollos profundos en el cuello se consideran promesa de fecundidad, y el cuello es bien ancho para poder poner la máscara sobre la cabeza de la mujer que la usa. La superficie usualmente se tiñe de negro con hojas del ficus, pero los escultores modernos usan betún. Mientras que una máscara femenina “okuyi” o “mukudj”, de las tribus Punu, tiene ojos rasgados y piel blanquecina, la frente redonda y las cejas muy arqueadas, con pequeña barbilla. Pero éstas son usadas por hombres en las danzas.

“Hay algunas piezas que no se reconocen como máscaras, se ponen en una base y parecen una escultura”, dice Cremata, quien sugiere que también pueden protegerse en una urna de cristal. Sin embargo, apreciamos este arte ya sin su significado original, que era el poder mágico, parte de un culto con música y danzas, simbólico del espíritu de los ancestros, o de las fuerzas del bien y del mal, en una relación animista con la naturaleza. Eso es lo más atrayente: su aspecto de estética moderna sumado a una carga antropológica que es resumen de las tradiciones del continente donde comenzó la especie humana y todas las más antiguas religiones. •

La Galería Cremata abrirá el 12 de julio cuando comienza ‘Arte y Ritual/ Tribal Art from Africa’, hasta el 12 de septiembre, apertura oficial: 15 de julio. Carlos M. Luis dictará conferencias el 21 y el 28 de julio, a las 7 p.m. (costo \$10 c/u), sobre la influencia africana en los “ismos”. Galería Cremata, 1646 SW 8 St, Miami, FL 33135, Miami, FL. www.crematagallery.com, (305) 644-3315.

Read more: http://www.elnuevoherald.com/2011/07/03/972016_p2/las-mascaras-y-el-arte-africano.html#ixzz1R5VmsuUq